



# La industria 4.0 en primera persona

J U A N   A N T O N I O  
F E R N Á N D E Z   L O Z A N O

“Un jornalero del metal con la única pretensión de afrontar el farragoso tema de la industria 4.0 de manera que el lector no desista más allá de la tercera línea. Lo intentaremos”

*En 1975, la empresa automovilística SEAT fabricó aproximadamente 400.000 vehículos con una plantilla de más de 33.000 personas. Cuarenta años después, en 2017 la producción alcanzó las 470.000 unidades con una plantilla de 13.000 personas. Entre una fecha y otra, dos de las llamadas revoluciones industriales, mucho de progreso tecnológico y una sola idea: producir más con menos gente. Dos revoluciones industriales, dos formas de entender la producción y sobre todo, lo que es más importante, dos formas de interacción entre trabajador/a, producto, mercado y empresa. A día de hoy se vislumbra ya una nueva de las llamadas revoluciones industriales; la industria 4.0. Qué es exactamente, cómo se aplica en lo concreto, cómo nos afecta a trabajadores y trabajadoras, y cómo podemos afrontarla es algo que abordaremos. Todo con el único fin de comprender, saber e intentar después vislumbrar algo del futuro venidero y con el reto añadido de hacer comprensible algo tremendamente complejo.*

## **Unas cuantas revoluciones industriales.**

Industria 4.0. Más que significativo el epígrafe 4.0. Nos viene a indicar que antes que esta hubo otras industrias. Otras maneras de concebir la producción de consumibles. Hombres y máquinas fueron y son los protagonistas de esta historia pero es precisamente la evolución tecnológica de las segundas, que no la evolución social de los primeros, la que marca las denominaciones de las sucesivas revoluciones industriales habidas en el marco contemporáneo. La primera, enmarcada por la aparición de la máquina del vapor a principios del siglo XIX con el algodón como materia prima característica y con una incipiente industria siderometalúrgica, dada la importancia que el acero presentaba en la instalación de un periodo técnico apoyado en la mecanización del trabajo. Su modelo productivo se basa en el trabajo asalariado cuyo núcleo es el trabajador por oficio. La segunda de las llamadas revoluciones se inicia alrededor de 1870 y tiene su ori-

gen y especial desarrollo en los Estados Unidos a través de los sectores metalúrgico y químico, con la electricidad y el petróleo como fuentes energéticas. Acero e industria automovilística cobran gran importancia, lo que podemos relacionar con el modelo productivo llamado “Taylorismo/Fordismo”. Un término referido a Ford, padre de la industria automotriz en Detroit y que supuso un nuevo paradigma de la forma de trabajo cuya referencia más clara, evidente y ejemplar es la cadena de montaje o producción estandarizada, en serie y en masa. La tercera revolución industrial ideada por los ingenieros de Toyota y oriunda, por lo tanto, de Japón. Se basa en los progresos de la alta tecnología (microelectrónica, informática, robótica...). Las actividades se hacen más creativas lo que exige un mayor nivel de cualificación de la mano de obra, aboliendo así los trabajos profesionales especializados sustituyéndolos por algo así como especialistas multifunciones. Hasta hoy.

## Y llega la Industria 4.0.

Más de 200 años después de la primera de las revoluciones, llegamos a la cuarta. Conocida popularmente por Industria 4.0, no sin antes advertir que este término se encuentra en tela de juicio, ya que algunos expertos incluso la tachan de “invento” por parte de la industria alemana (epicentro de la revolución) como marketing para la venta de sus productos. No obstante, la evolución tecnológica y sus consecuencias son más que evidentes la llamemos como la llamemos. Y es que, posiblemente, nos encontremos ante un cambio de proporciones colosales que va más allá del mundo laboral. A medida que nos adentremos en el siglo XXI buena parte de la vida económica y social estará en manos de tecnología inteligente supervisada por profesionales. Muy cerca ya de esas imágenes futuristas reflejadas en series apocalípticas y distópicas si es que antes no somos capaces de humanizar dicho progreso. En lo que respecta especialmente al mercado laboral la sustitución de trabajadores y profesionales asalariados por esa tecnología es ya un hecho como podremos comprobar merced al ejemplo de mi mundo, el mundo SEAT.

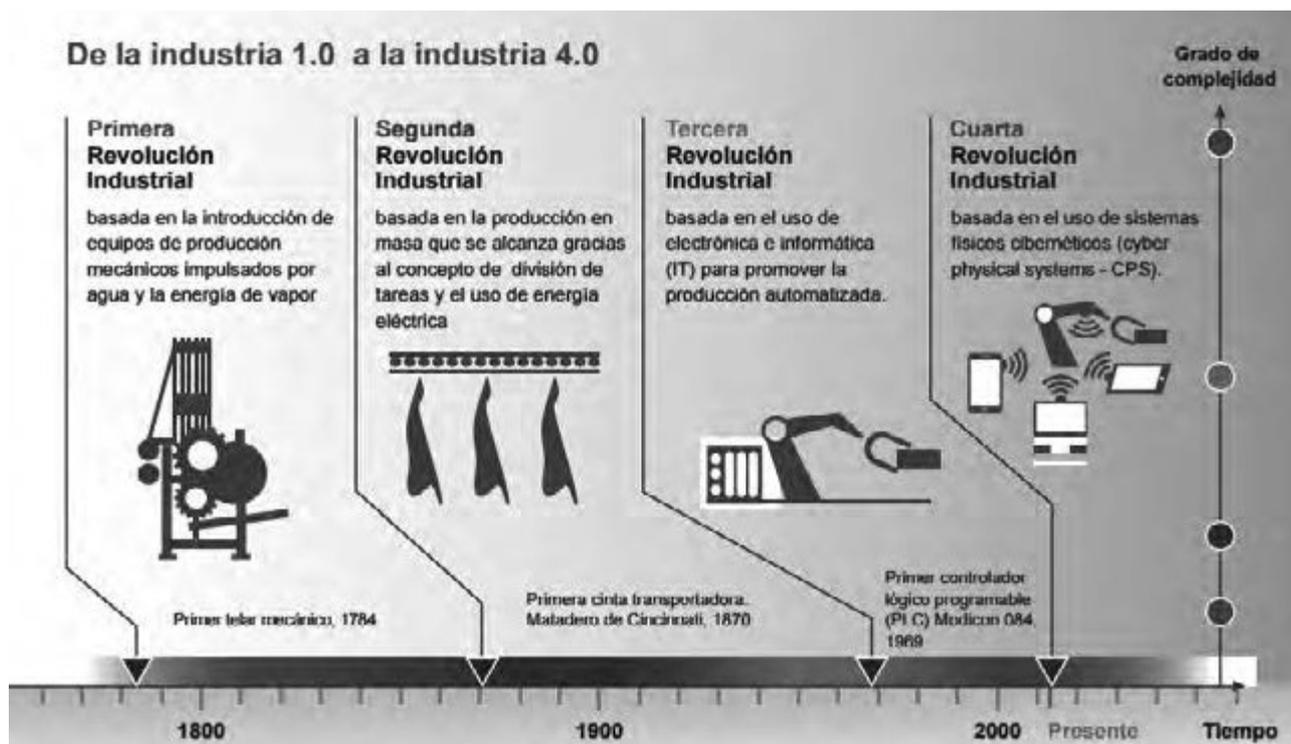
Pero... ¿Qué es y en qué se basa la Industria 4.0? Básicamente, se trata de un nuevo modo de producir cosas que va mucho más allá que el simple hecho de fabricarlos. Se trata de una interacción de la informática, la digitalización, la producción y la logística. Los componentes fundamentales de esta revolución industrial son:

- Capacidad para almacenar grandes cantidades de datos destinados para el análisis inmediato on line.
- Internet de las cosas. Posibilidad de conectar personas, cosas e ideas en la red.
- Robotización autónoma y colaborativa.
- Digitalización y almacenamiento de datos en “la nube”.
- Realidad virtual aumentada.
- Ciberseguridad.
- Sistemas Integrados a niveles horizontal y vertical.
- Fabricación aditiva, creación de cosas en realidad 3D.
- Simulación por ordenador para evitar pruebas destructivas.

Sin duda todos estos componentes influirán en la estructura industrial futura. Todos tendrán su repercusión a medio o largo plazo en nuestra sociedad y nuestra vida, sin embargo, algunos de ellos lo están haciendo ya, en este momento, incidiendo de manera directa y concreta en nuestras propias condiciones de trabajo. Centrémonos, pues, en lo que es más urgente, aún de manera sintética, antes de continuar nuestro recorrido por la Industria 4.0.

### Realidad virtual aumentada

Implica que todos los procesos de medición, construcción o análisis que la visión aumentada o la realidad vir-



tual pueden simplificar, incrementarán la capacidad de construcción y acortarán los tiempos y la necesidad de medios para tener listo un producto. Esto puede significar una reducción de necesidad de técnicos y profesionales en el diseño de prototipos y desarrollo de pre-series, en todos los sectores de la industria.

### Fabricación aditiva

Significa la creación de cosas en realidad 3D. Ya existe (doy fe) la capacidad de producir prototipos directamente desde un ordenador a máquinas 3D. No sólo copiatoras de 3D, sino máquinas creadoras de piezas complejas y funcionales como cadenas o mecanismos internos en motores. Esto elimina la necesidad de la mano de obra profesional para la confección manual de los prototipos que actualmente significa un tanto por ciento importante de todos los centros de diseño.

### Simulación

La posibilidad de recrear funcionamiento, reacciones y consecuencias sobre los productos en situaciones extre-



mas, sin tener que destruir o viajar a los lugares en los que se dan esas condiciones. También evitará el necesario empleo que hoy se destina a todas esas pruebas de resistencia o destructivas en productos industriales.

### Robots autónomos o colaborativos

Además de ser la componente más espectacular de la Industria 4.0 es, sin duda, el más claro respecto a las repercusiones en el empleo de esta “revolución técnico-capitalista”. De manera instintiva surgen preguntas sobre los efectos en la salud por el riesgo de accidentes, que pueden tener robots que pudieran trabajar de forma conjunta en lugares de trabajo como las cadenas de montaje del auto. Pero, fundamentalmente, el puesto robotizado se convierte en un puesto menos de trabajo para un humano. La patronal del auto, como la del resto de subsectores de la industria, se está empeñando en asegurar que con la aplicación de esta robotización los trabajadores y las trabajadoras ganaremos en formación. Pero claro, se refiere a quienes puedan mantener su puesto de trabajo. Quienes sufran la más que probable destrucción de empleo que estos robots significarían, irán al paro y a la inseguridad de conseguir un puesto de trabajo y unas condiciones dignas, en un futuro.

### La Industria 4.0 en primera persona.

SEAT, como empresa automovilística de primer orden y subordinada, para más datos, a los diseños de la multinacional alemana Volkswagen no puede ni le dejan





quedarse al margen de esta llamada revolución industrial. Así, su ofensiva en este aspecto recoge dos frentes que podemos considerar “de libro”: por un lado, la ideológica, es decir convencernos de las bondades de los cambios convirtiéndonos en cómplices sin capacidad de crítica y, por otro lado, la parte de la ofensiva que tiene que ver con la aplicación práctica de todo lo inoculado ya a nivel teórico. Ambas ramas de la ofensiva avanzan en paralelo.

En lo que respecta a la parte de concienciación, los mensajes son claros, constantes y recurrentes; *“Debemos estar preparados para afrontar la cuarta revolución industrial”*, no se cansan de propagar sus directivos cuando hablan de la estrategia empresarial a medio plazo. *“Una nueva manera de organizar nuestros medios de producción que supondrá la interconexión de objetos, personas y sistemas que conforman la fabricación”*. La nueva era industrial se da por hecha. Cualquier reticencia o crítica moral, social o económica es algo que no corresponde aquí ni a nosotros. La multinacional, pese a ser un ente social, que se nutre y pervive del esfuerzo y consumo de todos, no se permite un análisis más profundo de la cuestión. Su esencia es, por encima de cualquier consideración ética,

la supervivencia en el cosmos de la competencia capitalista y el beneficio puro y duro. Así, da por hecho que la digitalización de la sociedad es un hecho y su adaptación a la industria su gran reto. La parte más concreta y evidente en esta batalla por ganar nuestras almas a favor de la industria 4.0 son los cursos que la empresa ofrece a todos los empleados desde 2017. Un curso de bondades donde se

LA NUEVA ERA INDUSTRIAL SE DA POR HECHA.  
CUALQUIER RETICENCIA O CRÍTICA MORAL, SOCIAL  
O ECONÓMICA ES ALGO QUE NO CORRESPONDE AQUÍ  
NI A NOSOTROS

*“explica la transformación industrial de una manera fácil, amena, interactiva y digital”*. Ni que decir tiene que tal iniciativa ha recibido numerosos premios de entidades sociales y económicas: *la Formación Industria 4.0. Un curso*



LA IDEA ES ASÍ, ASÉPTICA, NO TE PLANTEES NADA

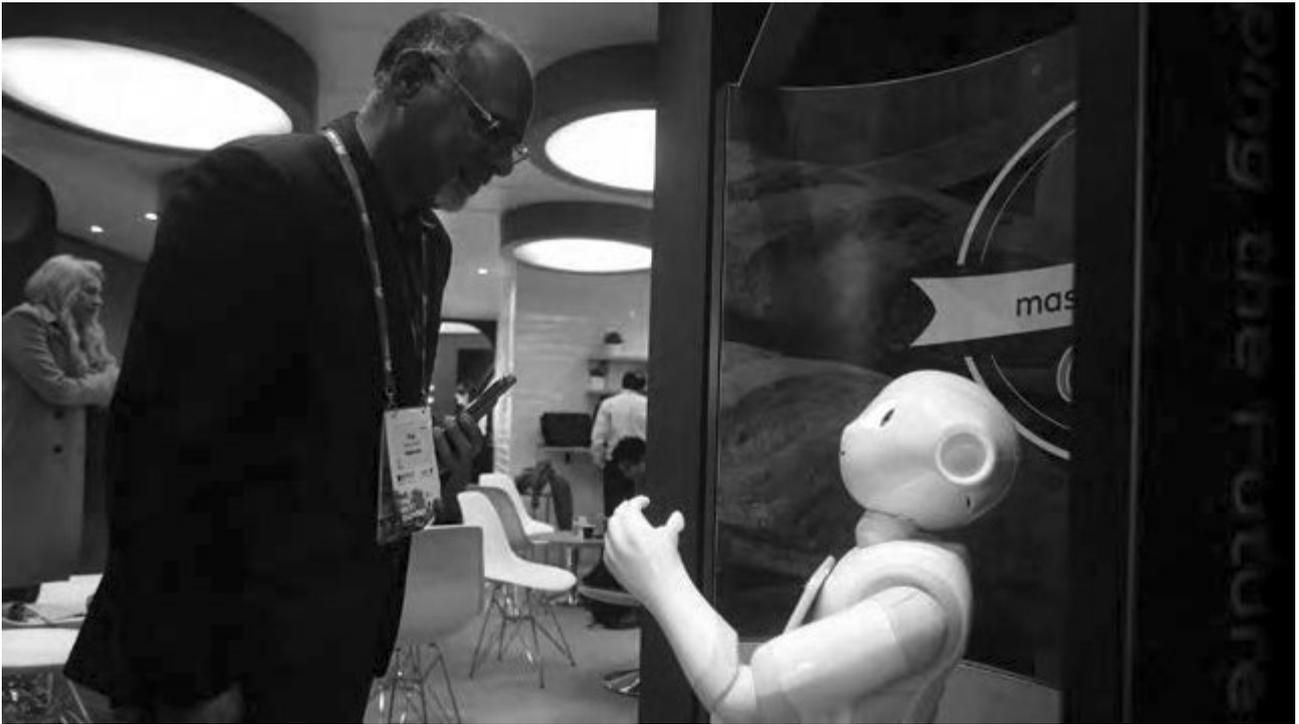
MÁS, ADÁPTATE O MUERE

*voluntario, pionero en la industria del automóvil, dirigido a 14.000 trabajadores y a la que asisten, entre otras, la propia Cámara de Comercio Alemana en Berlín.*

Un repaso al cuerpo de ese curso, del que fui testigo directo, nos puede iluminar respecto a la aplicación práctica y sus repercusiones del universo 4.0. Comenzamos con un repaso a la historia de las revoluciones industriales para concluir con la absoluta e ineludible certeza de que ahora toca la 4.0. fruto de la perenne evolución tecnológica de la especie humana. De hecho hago un paréntesis aquí en una de sus afirmaciones categóricas y que me llama enormemente la atención cuando aseguran que “durante las tres primeras revoluciones industriales, fue la industria la que cambió la sociedad, mientras que la cuarta, es la consecuencia de los cambios en la sociedad”. Ahí lo dejo en vuestras mentes para que discurráis sobre qué fue antes el huevo o la gallina. De una manera o

de otra, la idea es así, aséptica, no te plantees nada más, adáptate o muere.

Las aplicaciones concretas de esta revolución a nuestro día a día en las fábricas se van desvelando ante nuestros ojos a modo de revelación: se implementarán las líneas de producción haciéndolas más flexibles y robotizadas para ofrecer productos con un nivel de personalización mayor. Se desplegará la realidad aumentada en ámbitos como la post-venta y así desarrollar nuevos servicios. Mejorará la productividad mediante la robótica autónoma... Y a cada nuevo hito, un ¡Ohhh! de los asistentes que nos sentimos partícipes de algo muy grande. Sin embargo, a algunos de nosotros nos es imposible evitar pensar en las consecuencias no tan buenas de tal maravilla. El nivel de interacción hombre-máquina crecerá drásticamente. Me pregunto si las condiciones relacionadas con mi salud y seguridad están tan avanzadas. Es algo que tendrán que confirmar aunque de momento no lo hacen. Se reducirá el número de puestos de trabajo con tareas simples y repetitivas. Si, esos mismos que hoy ocupan aquellas personas que la cadena ha triturado ya o simplemente fruto de la verdad suprema de que no todas somos iguales. En paralelo, aumentará la demanda de personal altamente cua-



lificado en robótica, informática... Inevitable pensar que en un primer filtro (el que vale, vale) y otro segundo que tiene que ver con el clientelismo, el favoritismo y la mansedumbre a la hora de acceder a una formación que te permita ese nivel de cualificación. No puedo evitar pensar que las revoluciones industriales deberían ir acompañadas de auténticas revoluciones morales en la línea de un mundo más justo y con más equidad.

La última fase del curso es la más espectacular a la par que divertida. Y, por supuesto, la más extensa. Se trata de jugar. En ella se exponen las bondades del amigo robot colaborativo con la sensación estrella que ofrece la posibilidad de jugar con ellos, enfundarse en un exo-esqueleto o experimentar con la impresión en 3D. Mensaje final recordatorio sobre la importancia de tu papel en todo este invento y tu formación e implicación si de verdad quieres “jugar”.

Pero no puedo acabar sin referirme a una imagen que me impactó y que viene a sintetizar la idea de lo que puede representar la revolucionaria Industria 4.0. En pantalla de golpe surge una imagen de sobras conocida para los que venimos practicando la lucha social y la necesidad de organizarse como herramienta para ella. La típica imagen de un pez grande poniendo en desbandada un banco de peces pequeños e inmediatamente debajo un gran pez formado por el mismo banco de peces pequeños peces persiguiendo ahora al malvado pez grande. Me dio

un vuelco el corazón pensando que un ápice de conciencia social se había colado en la charla. Pero fueron apenas milisegundos. Lo justo para apreciar el vuelco que daban a la idea: “Ya no se trata del pez grande comiéndose al pequeño, se trata del rápido comiéndose al lento”. El pez grande organizado era la empresa, y los peces pequeños que lo formaban éramos nosotros poniendo nuestros recursos al servicio de una estructura que se adapta rápidamente merced a nuestra aportación. Esa es la idea que rige esta revolución industrial. El aprovechamiento máximo de los recursos, eso sí, sin reciprocidad alguna en los beneficios ni a nivel personal ni social

### **Las Consecuencias de la Industria 4.0. En SEAT y en el mundo.**

Pero como ya habremos sospechado, la llegada de la Industria 4.0 no es algo inocuo por mucho que insistan una y mil veces en sus cursos de “adoctrinamiento”. Exigir una valoración crítica de las consecuencias sociales y laborales a una empresa es predicar en el desierto; sin embargo, esperar a que la bondad del plan funcione por sí solo es, además de inocente, una total irresponsabilidad. Porque la Industria 4.0 tiene sus consecuencias. Una de las primeras y más evidente es que todo cambio tecnológico modifica el sentido de los empleos, en esencia aumenta la demanda relativa de trabajo cualificado,

al tiempo que reduce o elimina el menos cualificado. El trabajo rutinario se deja a las máquinas mientras que las decisiones complejas de programación, administración y comercialización continúan en manos de los trabajadores y las trabajadoras, aunque su número disminuya considerablemente. La disminución del empleo es más que evidente, aunque desde el poder se insista en el mantra “*La cuarta revolución industrial no va a destruir empleo, solo lo transformará*”. Eso sí, a largo plazo.

UN 43% DE LOS PUESTOS DE TRABAJO  
ACTUALMENTE EXISTENTES EN ESPAÑA TIENEN UN  
RIESGO ELEVADO DE PODER SER AUTOMATIZADOS A  
MEDIO PLAZO

A nivel global, el 75% de los oficios y profesiones futuras aún no existen y están relacionadas con los sistemas. La cuarta revolución industrial representará toda una oportunidad para las personas altamente cualificadas y con gran capacidad de adaptación (todo un eufemismo), flexibilidad y aprendizaje continuo y con perfiles más multidisciplinares. “*El trabajador del futuro deberá tener competencias en el trabajo colaborativo y en equipo; la gestión del tiempo; la resolución de problemas; el razonamiento analítico; la capacidad de buscar, filtrar y priorizar información; y, sobre todo, compartir decisiones*” (¿os acordáis de los peces pequeñitos?). Los trabajos que quedan protegidos de la robotización son aquellos donde es necesaria una mayor inteligencia creativa, intuitiva o emocional. En la ecuación se omite qué pasara con el resto de las personas que no tengan, puedan o quieran alcanzar dichas competencias. La Industria 4.0 provoca que algunos transiten por ella en primera, los poseedores de los conocimientos y las habilidades, y otros incrementen la presencia en ese cajón desastre que es el sector servicios.

Un 43% de los puestos de trabajo actualmente existentes en España tienen un riesgo elevado de poder ser automatizados a medio plazo. La tecnología es capaz de automatizar profesiones cualificadas, lo que deja tan solo a salvo a un porcentaje muy pequeño de empleos. Las profesiones que tienen más probabilidades de permanecer

intactas durante este proceso son las que se basan en la interacción humana y la creatividad. Y, en SEAT, esto no es diferente. Aunque la visión del proceso revolucionario difiere bien se esté dentro o fuera de las vallas que delimitan la empresa. Los trabajadores de SEAT no son diferentes al resto y, por lo tanto, no son ajenos a sentimiento corporativo, despojado de cualquier connotación de clase. Ello implica una falta de perspectiva a la hora de valorar cualquier cambio o modificación del modelo pro-

EN ESE ASPECTO SOMOS LUDITAS, NO BAJO EL  
CONCEPTO NOSTÁLGICO DE UN SUPUESTO PASADO  
LIBRE DE TECNOLOGÍA, SINO EN LOS TÉRMINOS  
REIVINDICATIVOS QUE YA HEMOS MENCIONADO

ductivo. Desde dentro se percibe como un mundo de posibilidades para medrar y aquellos que advierten sobre sus consecuencias sociales e incluso laborales son los menos. Porque como dicen algunos, fuera de SEAT hace frío, pero dentro, siempre y cuanto asientas se está “calentito”.

### **¿Y qué podemos hacer?**

Qué hacer ante este hecho consumado que es la industria 4.0 y cuál debe ser nuestra actitud al respecto es otro de los grandes interrogantes que se plantean. Decía Emile Pouget, un anarcosindicalista francés del siglo XIX que: “*El trabajador solo respetará la máquina el día que ésta se convierta en su amiga, reduciendo su trabajo, y no como en la actualidad, que es su enemiga, quita puestos de trabajo y mata a los trabajadores*”. La reacción instintiva y emocional de cualquier trabajador es mirar a la historia y observar con cierta comprensión el movimiento ludita, del cual tenemos que aclarar no se trataba de un movimiento tecnófobo (al menos una parte de él) sino de un movimiento obrero que reclamaba su encaje en la nueva industria. Su enemigo no eran, pues, los avances tecnológicos sino la exclusión que generaba. Sus ataques contra la maquinaria eran un simple medio de coerción contra sus empleadores para garantizarles concesiones respecto al salario y otros asuntos laborales. La visión primitivista, irracional y provinciana que de



ellos se tiene obedece más bien a una visión interesada en negar legitimidad y racionalidad al movimiento con el fin de garantizar el triunfo del capitalismo. Sin embargo, la historia también nos dice que fracasaron y el movimiento se extinguió cuando se volvió violento contra las personas, incentivando así una fuerte represión contra el movimiento obrero. Sabido lo cual, ¿sería viable hablar de una especie de “Neoludismo”? Si asumimos que llamar ludita es una forma de desacreditar a cualquier tipo de crítica a la tecnología aunque en el fondo la crítica se dirija contra las consecuencias de éstas. En ese aspecto somos luditas, no bajo el concepto nostálgico de un supuesto pasado libre de tecnología, sino en los términos reivindicativos que ya hemos mencionado.

La respuesta, o más bien nuestra actitud respecto a la realidad de la industria 4.0 debería generarse a partir de dos aspectos vitales. El primero, el concreto, el de ahora, hace referencia y da alternativas a las consecuencias inmediatas del proceso tecnológico. El segundo, que desarrollaremos en más profundidad, tiene que ver con la actual concepción de la economía y su relación con ese bien supremo de la humanidad que es su felicidad.

Respecto a lo primero, a las consecuencias concretas, aquí y ahora, debemos anticiparnos a las consecuencias negativas para una parte importante y muy vulnerable de la clase trabajadora. La primera de las herramientas de las que deberíamos hacer uso, está impresa en nuestro ADN anarcosindicalista y tiene que ver con la alternativa pedagógica, en su aspecto más amplio, replanteándose

el sistema en sí mismo pero, también, en su aspecto más cercano y concreto aproximando el conocimiento a trabajadores y trabajadoras, preparándolos mejor en la defensa de sus derechos y condiciones de trabajo así como en el conocimiento de esas nuevas tecnologías que ya están aquí. La formación en dichas tecnologías sabemos que no garantiza el puesto de trabajo, merced al entramado clientelista de los agentes sociales, pero, sin duda, derriba su argumento de falta de preparación. La reclamación del derecho al acceso al conocimiento es una premisa básica en el camino hacia una sociedad justa e igualitaria.

Combatir su concepto de flexibilidad es otro de los frentes abiertos. La capacidad de implementar el Just In Time al proceso de producción y distribución por medio de la digitalización impone una realidad de flexibilidad a la carta, aumentando la desconexión entre los trabajadores, un proceso de individualización en la negociación y, lógicamente, un ataque directo a la conciliación de la vida personal y laboral. La flexibilidad aplicada bajo la perspectiva empresarial solo tiene un objetivo: aumentar beneficios y disminuir la necesidad de mano de obra. Por lo tanto, si nuestro objetivo es paliar la destrucción de empleo consecuencia de la revolución tecnológica, la solución solo puede pasar por una demanda de la reducción de la jornada. En paralelo, otra posible iniciativa que va cobrando fuerza, es la de incidir a nivel legislativo en la normativa que obligaría a los robots a pagar impuestos como seres productivos y que sería una manera indirecta de gravar los beneficios de las multinacionales.

## Tecnología y felicidad.

Acabo ya refiriéndome a esa segunda parte de qué hacer al respecto y lo hago reflexionado sobre todos los conceptos de que hemos hablado, progreso y tecnología, para relacionarlo con el fin último que no puede ser otro que la felicidad de la humanidad. Al menos a nivel teórico, casi diría utópico, el objetivo de la industria debiera ser crear productos que hagan la vida de las personas más agradable. La realidad es bien sabida y totalmente diferente. Su objetivo no es otro que la de generar beneficios, cuanto más mejor, a cualquier precio. Bien a costa de la explotación de los trabajadores, bien a costa de la intensificación (optimización le llaman) del trabajo. La evolución tecnológica es incuestionable, pero no así el avance social, que a duras penas se ha mantenido a la zaga de su evolución y sus beneficios y siempre a costa de un tremendo sacrificio por parte de la mano de obra productora. El progreso por lo tanto, en todas aquellas facetas que intervienen directamente en la felicidad de las personas es cuanto menos cuestionable. Cada una de las revoluciones aludidas ha supuesto, al menos de entrada, un impacto negativo en el empleo y, por ende, en las condiciones de vida de millones de personas. Solo la lucha decidida por parte de trabajadores y trabajadoras ha hecho que podamos colocar el adjetivo “cierto” al sustantivo progreso. Afrontamos ahora la cuarta revolución industrial o industria 4.0, con la experiencia y el conocimiento de situaciones anteriores similares y el único camino para no tropezar en la misma piedra por cuarta vez es simple y llanamente un cambio de moral, un cambio de paradigma en lo que se refiere al concepto de trabajo, tecnología y progreso.

Sonroja considerar como algo simple un anhelo que se remonta a los orígenes tanto de las revoluciones industriales como de la clase trabajadora como concepto, pero nuestros argumentos siguen siendo aplastantes e irrefutables a mí entender. Releyendo y rehabilitando las exactas apreciaciones del compañero Kropotkin; el progreso, incluido el técnico, está fraguado por el pensamiento y la acción de millones de personas, es una obra colectiva de la humanidad. Es inmoral, por lo tanto, la apropiación que unos pocos hacen de esta obra colectiva en beneficio propio y no para lo que en justicia debiera ser, que no es otra cosa que la felicidad de dicha humanidad.

*“Cada máquina tiene la misma historia: una larga historia de noches en blanco y de miseria; de desilusiones y de alegrías, de mejoras parciales halladas por varias gene-*

*raciones de obreros desconocidos que venían a añadir al primitivo invento esas pequeñas nonadas sin las cuales permanecería estéril la idea más fecunda. Aún más: cada nueva invención es una síntesis resultante de mil inventos anteriores en el inmenso campo de la mecánica y de la industria. Ciencia e industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica que conduce a nuevas invenciones, trabajo cerebral y trabajo manual, idea y labor de los brazos, todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de la riqueza de la humanidad, tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral, pasado y presente. Entonces, ¿qué derecho asiste a nadie para apropiarse la menor partícula de ese inmenso todo y decir: Esto es mío y no vuestro.”*

Es totalmente inmoral, pero también ilógico que, un bien, del que toda la sociedad ha participado como cómplice necesario, se vea en manos exclusivas de unos pocos.

UN CAMBIO DE MORAL, UN CAMBIO DE PARADIGMA  
EN LO QUE SE REFIERE AL CONCEPTO DE TRABAJO,  
TECNOLOGÍA Y PROGRESO

“ES LA MÁQUINA LA QUE DEBE ADAPTARSE A LA  
PERSONA Y NO AL REVÉS”

Esa es la máxima moral. La irrupción de la Industria 4.0 y el avance tecnológico que representa, son, sin duda, un oportunidad única para reencontrarnos con ese equilibrio perdido. El problema, derivado de los avances tecnológicos y científicos no es ya de carestía sino de una racional distribución de la riqueza generada. La Industria 4.0 nos plantea un reto y una nueva oportunidad para acercarnos a ese ideal utópico de vivir sin trabajar. En ningún caso es un problema puesto que la tecnología por sí sola no es buena ni mala. Esto es algo que solo puede determinar el uso que se haga de ella.

“Es la máquina la que debe adaptarse a la persona y no al revés”